

E. Solminihac
4424 Laclede Ave.
Saint Louis 8, Missouri, U. S.

20 de Septiembre de 1954

A S. E. Presidente de Chile
Gral. Sr. Don Carlos Ibáñez del C.
Palacio de la Moneda
Santiago, C H I L E, América del Sur.

Excelentísimo Señor Presidente:

Tengo el honor de acusar recibo de la estimada y fina tarjeta que S. E. tuvo a bien dirigirme ultimamente, y que agradecí como todo lo que viene de un Mandatario a quien he sabido guardar lealtad y genuino afecto por más de un cuarto de siglo. No soy de los que se apega a la hora de la grandeza, como degraiciadamente hay muchos, sino que de aquellos que salen a la calle en horas de peligro, a defender a puño limpio sus ideales y al hombre que los encarna.

Recién ha pasado la Gloriosa fecha del 18...y el alma vuela hacia el querido suelo que "tira" y crea carácter que jamás podría abandonar, ni aun con la perspectiva de suculenta paga, imposible de considerar cuando nos apegamos, como vulgarmente decimos "con diente y muela" a lo Chileno. La prensa de aquí, como ocurre en todas partes en esta gran nación, nada dijo.....y estoy seguro que la de New Orleans, que abandoné hace ya cerca de dos meses, no ha publicado aquellas cartas saturadas de amor Patrio que me publicaban casi semanalmente, agregando, con tristeza e indignación, que causaran más de las veces, desprecio y hasta envidia de parte de más de uno de nuestros Consules!....

Molesta, Excelentísimo Señor, leer los diarios de por estos lados. Los Domingos, aparecen grandes avisos invitando a los Norte-Americanos a visitar Cuba, México, la República Dominicana...y hasta el Perú! De Chile, Paraíso del Mundo, rincón privilegiado y bendecido de Dios mismo, ni una palabra.....pero no ocurra un trastorno, como esas nefastas huelgas últimas, y la noticia llega "gorda", suculenta, alarmante, causando tremendo daño al país y a su digno Presidente. Dan ganas de llorar! La impotencia en que uno se encuentra, la falta material de poder contrarrestar estas nuevas van, irremisiblemente, antepuestas al signo (\$). Dónde están nuestros representantes?

Durante el tiempo que fuera Cónsul Honorario de Chile en New Orleans, creo haberme desempeñado eficientemente en los círculos noticiosos. El nombre de Chile y sus valores - desconocidos totalmente por la gran mayoría del pueblo Norte-Americano- los supe mantener siempre en línea prominente.

Hace algunos días, cinco o seis antes del 18, fui hasta la oficina de redacción del "Post-Dispatch", a solicitar la inserción de una carta mía sobre aquel aniversario. Muchas vueltas y revueltas recibí, todas ellas significando evasivas, pero había una solución... que naturalmente me fué imposible satisfacer ya que envolvía el pago de un aviso. Sin embargo, fui invitado a presentar credenciales -que no poseo - y entonces todo se habría solucionado. Con hidalguía, con altura de miras, me atrevo a preguntar a S. E.: "Puede Usted proporcionármelas?" Su Excelencia tiene la palabra!

Quiera, S. E. aceptar, una vez más, mi adhesión y lealtad absoluta, y contar que siempre estaré alerta al servicio de nuestro querido Chile y del hombre que tan acertadamente rige nuestros destinos,



E. Solminihac